

Parejas de teatro Tema recurrente escena, repasamos algunas producciones catalanas recientes entorno a las relaciones de pareja

Focos sobre las relaciones a dos

EDUARD MOLNER

La pareja está de vuelta. Quizá no se fue nunca, pero en nuestro teatro, vuelve a interesar ahora, mucho más que tiempo atrás. Vamos a ver cuatro ejemplos recientes, muy diferentes entre sí, tanto, que sólo tienen en común la voluntad de exploración, arrojar luz sobre las transformaciones que han sufrido las relaciones entre hombre y mujer. El fenómeno a comentar quizás sea que directores de escena y programadores han vuelto a apostar por textos que hablan de esto, algunos nuevos y otros que suponen una mirada de ahora sobre partituras escritas tres, cuatro o cinco décadas atrás.

Como si de una exploración espeleológica se tratara, con la dramaturgia por linterna, nos adentramos en los recovecos de los que

Shanley, Mamet, Lessing, Bergman... se adentran en los recovecos de la existencia en común

han decidido, deciden, o intentan decidir si quieren o no una existencia en común. En este descenso hay niveles de profundidad, que, en lo que a nosotros nos interesa, significan etapas de progresiva claridad.

Burbujas en superficie. En *Danny i Roberta* (1983), de John Patrick Shanley (conocido por el guión y la dirección de *Doubt*, 2008, que interpretaron Meryl Streep y Philip Seymour Hoffman) dos seres marginales, y además perdedores, intentan sobrevivir, o para ser más exactos, se preguntan si vale la pena continuar sobreviviendo. Heridos ambos por experiencias traumáticas, algo han oído del amor y la felicidad, pero esa luz ni siquiera los ha rozado nunca. No saben amar, pero lo peor es que no saben ser amados. Nadie se tomó la molestia de enseñarles algo parecido al afecto. Sentados en un bar se dirigen la palabra con pies de plomo,

siempre con el bate de béisbol bajo la camiseta. David Pintó ha dirigido a Xavi Álvarez y Anna Moliner, en el *Versus* durante el último diciembre. La pareja en los márgenes.

Ríos subterráneos. Cambiamos de clase social hacia arriba. Todo se oculta, se sumerge bajo capas de buena educación. Ruth (Cristina Genebat) y Nick (Marc Rodríguez) se han refugiado en una cabaña en la profundidad del bosque, estarán unos días lejos de todo y cerca de la naturaleza; *Els boscos* de David Mamet es una pieza que en su día (1977) no cuajó entre público y crítica norteamericanos, pero en la que Julio Manrique sí creyó para su debut como director de escena en la Sala Beckett, en septiembre del 2006. El optimismo de ella se descubrirá, a la postre, vacío, puesto que tiene que ver más con la exuberancia natural, paisajística, y por lo tanto epidérmica y acotada en el tiempo, que con las interioridades de cada uno y de la relación que mantienen entre ambos. Su verdad nada tiene que ver con la Arcadia que los rodea.

Diferentes galerías, hay que decidir. Jugar amb un tigre (1962) de Doris Lessing, dirigida por Carlota Subirós en el Lliure en otoño del 2008, plantea un conflicto que está en el origen de las transformaciones de la pareja heterosexual en la segunda mitad del siglo XX. Hablamos por supuesto de la emancipación de la mujer. Anna Freeman (Belén Fabra en la producción del Lliure) sacrifica una relación con Dave Miller (Ernest Villegas), pese al amor que ciertamente siente por él, porque no está del todo claro que este hombre de izquierdas tenga la misma mirada hacia su libertad que hacia la libertad de la mujer con la que pretende convivir. En la obra, Anna está rodeada de un ejemplo femenino de madurez y otro de bisoñez: Mary Jackson (una Anna Azcona formidable), es una mujer extremadamente inteligente que, sin embargo, se ha resignado a unos umbrales precisos para su felicidad; Janet Stevens (Alba Pujol), muy al contrario, ha sido hipnotiza-



Ingmar Bergman
Escenas
d'un matrimoni /
Sarabanda

TNC
BARCELONA

Dramaturgia y
dirección: Marta
Angelat. Intérpretes:
Marta Angelat, Aina
Clotet, Miquel Cors,
Mònica López y
Francesc Orella.
Hasta el 28 de
febrero. www.tnc.
cat

En las imágenes,
de arriba abajo y
de izquierda a
derecha: 'Danny i
Roberta' de Patrick
Shanley, en el
Versus Teatre;
'Escenas d'un matri-
moni' en el TNC;
'Els Boscos' de
Mamet en la Sala
Beckett; y 'Jugar
amb un tigre' de
Doris Lessing en el
Lliure. En la foto
inferior, imagen de
la película de Berg-
man 'Sarabanda'



da por Miller, que en sus garbeos de libertad se dedica al encantamiento de serpientes. Subirós no obstaculizó la circulación de ideas de un texto sorprendentemente vivo, tras casi 50 años de existencia. **Tocando fondo.** *Escenas d'un matrimoni* (1974) de Ingmar Bergman fue una producción para la televisión sueca, de seis capítulos de 50 minutos de duración, distribuida fuera de Suecia en una versión cinematográfica de 169 minutos. En su momento se vendió como la película que descubría la vida privada del famoso director.

Todo es ficción, aunque mucha de esta la vivió Bergman en propia persona (*Linterna mágica*, Tusquets, 1988). Marta Angelat, directora del proyecto que ahora se puede ver en el TNC, ha acudido al texto original de Scener (de hecho Bergman sólo se reconoce autor de la obra de televisión; *Imágenes*, Tusquets, 1992) y ha recortado algunas escenas para poder ofrecer en sesión doble la obra junto a *Sarabanda* (2003), la continuación de la historia de la pareja 30 años después.

Nos centramos en *Escenas*. En *Innocència i pànic* (primer capítulo y aquí primera secuencia), Angelat ha recortado las dos primeras esce-

Lydia Lunch La artista neoyorquina presenta 'Amnesia', su última propuesta interdisciplinar

El arte extremo

Lydia Lunch

MUSEO CENTRO DE ARTE REINA SOFÍA MADRID
27 de enero

L'ANTIC TEATRE BARCELONA
30 y 31 de enero

Conciertos de presentación del disco-libro 'Amnesia'.
www.propost.org

RAMON SÚRIO

El nombre de Lydia Lunch estará para siempre ligado a esa iconoclasta explosión postpunk que se vivió en Nueva York bautizada como *no wave*. Una época y un sonido que documentó el clásico disco *No New York* (1978) compilado por Brian Eno. En él figura Teenage Jesus & The Jerks, el grupo que una Lydia Lunch aún adolescente fundó junto al saxofonista James Chance, tras trabajar como camarera en el mítico CBGB. Su fama de icono del *underground* creció con la edición de su primer disco, *Queen of Siam* (1980), objeto de un culto que se ha mantenido a través de varias reediciones. Pero la música pronto se reveló como un camino estrecho en una artista que se mueve con igual soltura en el campo de la *spoken poetry* y otras disciplinas artísticas que incluyen las facetas de actriz, fotógrafa, escritora y performer con afición a lo radical. En este sentido, es muy reveladora su novela autobiográfica *Paradoxia. Diario de una depredadora* (Melusina, 2008), donde explica con crudeza la historia de una adolescente, prostituta, drogadicta, ninfómana y masoquista que escapa de los abusos de su padre, una narración que bebe de Sade, Bukowski y Genet. Su último libro *Will work for drugs*, inédito en castellano, es un trabajo que reúne ensayos, ficción y entrevistas con antihéroes como Hubert Selby Jr. En su bibliografía también figura la colaboración en *Sin-a-rama* (2004), un libro que investiga las novelas eróticas pulp de los años sesenta.

La imagen de depredadora insaciable de Lydia Lunch se sigue manteniendo en la actualidad. El primer tema de su nuevo grupo Big Sexy Noise, un desafiante cuarteto en el que milita el saxofonista

británico Terry Edwards, se titula *Another man comin' (while the bed is still warm)*. El arte extremo siempre la ha fascinado y de ello ha dejado numerosas pruebas, desde aquel espeluznante recuerdo a Charlie Manson que perpetró junto a Sonic Youth en *Death Valley '69* hasta sus colaboraciones con The Birthday Party –en un tema de título muy significativo: *The agony is the ecstasy–*, Einstürzende Neubauten, Rowland S. Howard y un largo etcétera.

El eclecticismo del que hace gala incluye su vinculación al cómic. Su primer trabajo fue *Bloodsucker, As-Fix-E-8* lo escribió mano a mano con Nick Cave y en *Toxic Gumbo* (DC, 1998), su obra más célebre, dibujada por Ted McKeever, narra las peripecias de Onesia, una huérfana y vagabunda tóxica que tiene por confidente a una muñeca.

La guerra y la memoria

Otro campo que ha cultivado con asiduidad es la *spoken poetry*, que la ha llevado a codearse con William S. Burroughs, Henry Rollins o Exene Cervenka, y que siempre ha tenido más adeptos en Europa que en su propio país, del que huyó tras la deriva política de Bush. Afincada en Barcelona, le resulta fácil organizar una gira punkrock por Italia al frente de Big Sexy Noise, coordinar sus experimentales *soundscapes* con el francés Phipippe Petit –junto al que acaba de editar *Twist of fate–* o colaborar con el danés Jacob Kirkegaard y el catalán Josep M. Jordana en *Forget to breathe*, un compacto que aúna sonido e imagen y sirve de banda sonora y visual a *Amnesia* (Propost-org/Contemporánea), libro de poemas y fotografías que giran en torno a la guerra y la memoria. Imágenes de ruinas, entre ellas las de Belchite, el pueblo aragonés arrasado durante la Guerra Civil, que la tiene fascinada, al igual que Corbera d'Ebre y otros restos de la contienda fratricida. Es el segundo volumen de una colección –iniciada con *Seguir vivo* (2006), de Michel Houellebecq y los videoartistas italianos Masbedo– que investiga las relaciones entre literatura y otras disciplinas visuales y sonoras.

Para celebrar su edición, Lydia Lunch presentará en los próximos conciertos de Madrid y Barcelona una nueva versión de *Ghosts of Spain*, una mezcla de *spoken poetry*, música y vídeo que recoge algunos textos del libro centrados en la relación entre la violencia y el hombre. |



nas. En el original la pareja feliz invita a los Egerman a cenar, un matrimonio en descomposición absoluta. August Strindberg es aquí la referencia (*Danza de muerte*). Bergman busca el efecto espejo. Cuando los Egerman se vayan, la cara de Johan y Marianne será la de alguien que ha contemplado el abismo y sabe que también podría caer en él. Aquí se inicia el relato escénico en el TNC: no se sabe muy bien con quién y con qué, se comparan Johan y Marianne.

Muy acertado en cambio es el episodio del embarazo no deseado y el aborto de Marianne (eliminado en la versión filmica); Angelat interpreta bien el sentido de la escena para Bergman: la renuncia a una maternidad en favor de la pareja es una pérdida sin rescate posible cuando llega la ruptura.

La obra acelera el paso al ritmo de capítulos de título explícito, *L'art d'amagar sota l'estora*; *Paula*, la confesión de infidelidad por parte de Johan; *Vall de llàgrimes*, el reencuentro de la pareja al cabo de un año; *Analfabets*, el más duro de todos, la violenta reacción de un hombre acorralado y vencido; y, finalmente, *En plena nit en una casa fosca en un racó de món*, la comprensión sobre los límites del

amor: los dos engañan a sus nuevas parejas para vivir una aventura. Ya no se exigen nada, sólo disfrutan de su presente, sin voluntad de reconstruir su pasado en común. Angelat aquí vuelve a simplificar, no es gratuito el hecho de que Bergman sitúe la aventura en territorio neutral, una cabaña de veraneo de un amigo de Johan. Significa, ni más ni menos, que todos los territorios comunes de la pareja ya están quemados. Ambos deben estar *en un racó de món* para que el diálogo que mantienen cobre toda su dimensión.

Mónica López y Francesc Orella no han caído en la tentación de imitar el trabajo de Liv Ullman y Erland Josephson, aunque les pasa factura la pérdida del primer plano. Bergman gradúa la intensidad a través de los rostros de los actores; Angelat (y su escenógrafo Max Glaenzel) podían haber jugado mejor la proximidad del público en un espacio modulable como la Sala Petita del TNC. Pese a todo, la historia se puede seguir como es, una radiografía sin concesiones, y hay que aplaudir la valentía de la empresa; habrá que ver cómo la reciben nuevas generaciones acostumbradas a relatos salpicados de risas o emociones fuertes. |

Lydia Lunch durante uno de sus conciertos

